

III. En la segunda de las sesiones que os comunicamos y es la cuarta del Sacrosanto Concilio, vereis agruparse al derredor de la Cátedra de Pedro todo el Episcopado católico, para escuchar humilde la voz de su magisterio divino; y despues de profundas y agitadas deliberaciones, en la suprema calma reconocer, consignar y definir LA INFALIBLE autoridad con que Jesucristo enseña desde la barquilla de Pedro, y la asistencia indefectible del Espíritu Santo que enseña toda verdad á los Apóstoles por boca del Vicario de Jesucristo; por quien sin cesar dice á los rectores del mundo «ahora ó Reyes aprended; instruiois vosotros los árbitros del universo» ET NUNQ REGES INTELLIGITE; ERUDIMINI QUI JUDICATIS TERRA.

IV. Allí mismo vereis no solo reconocido confesado y definido el primado de Pedro y de sus sucesores los Romanos Pontífices en la Iglesia universal; sino que vereis, la plenísima é ilimitada autoridad con que la Santa Sede ha regido siempre y regirá hasta el fin á la grey de Nuestro Señor Jesucristo. Vereis á Pedro que siempre vive en su Cátedra dando el lleno á la mision divina de apacentar á las ovejas y á los corderos del Salvador, disponiendo y arreglando cuanto concierne al buen gobierno de la Esposa del Cordero dominador de la tierra, no solo en lo dogmático y moral en que es infalible, sino en lo disciplinar á cuya jurisdiccion están sujetas todas las Iglesias y sus Pastores respectivos, de modo que la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana de Nuestro Señor Jesucristo, forme y sea en realidad un solo rebaño bajo un solo Pastor supremo: UNUM OVILE, ET UNUS PASTOR.

V. ¡Cuanto os pudiéramos decir acerca de tan importantes resoluciones! Mas para que veais que por misericordia de Dios la doctrina que hoy está elevada al rango de DOGMA CATOLICO, es la misma que hemos profesado constantemente siguiendo la Escuela del Angélico Maestro Santo Tomas, no nos parece inoportuno copiaros aquí la introduccion y dos capítulos, el primero y el octavo de un opúsculo inédito que trabajábamus en 1849 y que se quedó incompleto á causa de las ocupaciones que sin intermision nos han impedido concluir: este opúsculo se intitula del PAPADO, hélo aquí.

DEL PAPADO.

INTRODUCCION O PROLOGO.

Dice Salomon, que cuanto pueda decirse por mas apariencias de nuevo que tenga, solo lo parece en fuerza del olvido en que ha venido á caer con el transcurso de los tiempos tal es sin duda la condicion humana, que cansándose bien presto y no dándose jamas por satisfecha con la verdad una vez descubierta, la descuida por buscar ansiosa otras nuevas: con lo que alcabo de años viene á perderla de vista acaso tan enteramente como si jamas se hubiese hablado de ella. Ejemplos de esta observacion se presentan á cada paso á todo el que penetra un algo en el estudio del antiguo saber humano. En efecto, ¿quién podrá dejar de sorprenderse al ver esparcidas acá y acuyá en la filosofia griega las mismas número verdades, que han venido á ser el fruto de las mas profundas investigaciones de los modernos sabios? Fácil es aducir ejemplos de esto en todos los ramos sin exceptuar las mismas ciencias naturales, cuyas verdades se han creído el patrimonio de los últimos siglos. Y para omitir todo lo demas que sobre ciencias metafísicas, pudiera largamente decirse; en las que está bien reconocida la muy superior profundidad de los antiguos, basten algunas indicaciones sobre puntos que se han blasonado como enteramente nuevos. Creyose haber dado un inmenso paso en la carrera de la ciencia con el ramo llamado Ideologia, y sus estudios anexos como la GRAMÁTICA GENERAL: se ha dicho que él es del todo desconocido á la antigüedad en la que ni aun sus vestigios se registran. Mas para poder hacer creer esto, era necesario contar con el absoluto olvido de los libros de Aristóteles intitulados PERI-HERMENIAS donde se discute con la mas alta profundidad la estructura del lenguaje y su íntima relacion con las ideas: digno y muy digno es de leerse en este como en todo lo demas; el doctísimo comentario que sobre estos libros hace el Doctor Angélico Santo Tomas de Aquino. Se ha visto no solo como despreciable, sino como ridicula la distribucion que hacian los antiguos de los cuerpos, colocando la region del fuego elemental tanto en la parte suprema de la atmósfera, como en la central del globo que pi-

samos (lease el sistema de fuego central en Kirker física sagrada) y sin embargo he aquí el último resultado á que condujo la combinacion de las fuerzas centrales, la centripeta y la centrífuga al sabio inglés Lerliers (Lerliers Elementos of Natural Philosophi, note 1.^a) no dudando los autores de la Enciclopedia Británica asentar en consecuencia de esto y en vista de la densidad media de nuestro globo que «es muy de conjeturar que el centro de la tierra está lleno de FUEGO ELEMENTAL ó del fluido de la luz en su mas alto grado de concentracion.» Otros mil y mil ejemplos convencen esto mismo.

Ahora bien, sin duda que lo dicho tiene mucho mas lugar en aquella otra clase de verdades, en que mayor parte le cabe al corazon. Nadie desconoce cuan frecuentemente ofuscan la razon los densos nublados de los vapores que se elevan del corazon del hombre corrompido por la depravacion original: ni ¿á quién se le oculta cuanta parte toma por desgracia el corazon en los fallos que solo debiera pronunciar el entendimiento? De aquí, la muchedumbre de errores que mezcló la antigua filosofia con las verdades mas luminosas é importantes; de aquí, los extravíos que lamentamos en los entendimientos mas esclarecidos; de aquí, el solemne dicho de Ciceron, que no hay error por craso, que sea, que no halla sido dicho por algun Filósofo; de aquí, en fin, esa infinidad de sistemas mas ó ménos ridículos, mas ó ménos absurdos, forjados sobre la moral y sobre la sociedad por todos los que no han tenido por pauta la verdad única, es decir, la católica.

En efecto, en ninguna clase de ciencias tiene mas vasto campo el dicho enunciado de Salomon, que en las ciencias morales, á las que enseña Santo Tomas comentando el primero de los Políticos de Aristóteles, que pertenece, y entre las que ocupa el punto mas culminante la Política como ARQUITECTÓNICA DE TODAS ELLAS. ¿Qué extraño, pues, que en ella mil y mil veces se hallan hechado en olvido las verdades primordiales? ni que se multipliquen casi al infinito los errores? ni que se pierdan en vagas conjeturas en hipótesis improbables aun los ingenios de primer rango?

Muy léjos de mí; ¿ni como fuera tan temerario juzgar y mucho ménos fallar sobre los delicados problemas de la Política? Pero sea cualquiera la forma de gobierno, sea cualquiera el sistema que se adopte, mientras no se renuncie á

la Fé Católica, es indispensable no perder de vista las verdades que conciernen á una gran sociedad de que formamos parte, la que lleva la enseña mas universal, la que tiene por empresa la mas vasta que jamas hubiera; en una palabra la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, única, por que es perfecta, y lo que es perfecto es único; cuyos intereses atañen á todos, por que á todos llama á su seno para formar de todos una inmensa familia, y que no se limitan ni á cierta region, ni á determinado clima, ni á tales ó cuales objetos, sino que abrazando cuanto hay de mas grande, de mas noble y mas bello, y regulando toda la vida presente y sus distintas edades y posiciones, se eleva hasta las regiones de la eternidad: SI OBLITUS FUERO TUI, OBLIVIONI DETUR DEXTERA MEA.

¿Cual es pues el lugar que corresponde á esta vastísima sociedad en la escala política de las sociedades? Y supuesto que un pueblo sea católico, como por dicha inestimable es el nuestro, ¿qué posicion debe disfrutar, qué prerogativas deben reconocerse en el Jefe de aquella gran sociedad el Pontífice Romano? Asunto es este que si hubiera de ser tratado con la sangre fria de una cuestion puramente especulativa y en la calma de todas las pasiones, poca discusion habria de menester, pues de sí arroja desde luego bastante luz; mas como inmediatamente se despiertan á sola la propuesta de la cuestion grandes intereses, que afectan vivamente á las sociedades parciales y á los individuos, la cuestion se ha de ventilar en el calor de las pasiones que existen aquellos intereses y de la susceptibilidad del orgullo que suele darse por muy ofendido siempre que se le obligue á rendir homenaje cualquiera que este sea. Y ved ya aquí la causa por que á cada paso se ven olvidadas y conculcadas las grandes verdades, que la sana razon apoyada en la fé Ortodoxa, establece como las máximas reguladoras del grandiosísimo orden económico y social de la vasta familia Católica, que se agrupa al rededor del Trono Pontificio.

¿Se quiere que sea aún mas explícito? pues lo diré todo de una vez. Hablamos en México, (1) y México, preciándose de católica, parece sin embargo haberse olvidado un tanto de los lazos de subordinacion y obediencia que la ligan felizmente

(1) Téngase presente que esto escribiamos el año de 64.

con la Silla de S. Pedro. Hablamos en México, y México demasiado incauta comienza á prestar oído á las sugerencias protestantes, que le insuflan la desconfianza y el recelo para con el Padre comun de los fieles, presentándole como astuta, cautelosa y usurpadora en grado supremo á la Corte Romana, para llegar por estos siniestros caminos á su tan deseado fin, de romper la unidad católica. Mas para que nadie crea que estos son temores míos infundados, copiaré á la letra lo que sobre el manejo de los protestantes dice el célebre Conde de Maistre: «Presentaron á la Santa Sede (á los Príncipes) como el enemigo natural de todos los tronos. La rodearon de calumnias, de desconfianzas de toda especie: procuraron indisponerla con la razon de Estado; y nada olvidaron para cunir la idea de la dignidad á la idea de la independenciam. A fuerza de usurpaciones, de violencias é intrigas de toda especie, hicieron, que la política Romana, se volviese temerosa, lenta y disimulada ó precavida; y luego la acusaron de los mismos defectos en que ellos la habian ingerido, llegando esto á tal punto, que hace temblar. (Del Papa. pa. XXXV.)

Hablamos en México, vuelvo á decir: ¿y qué cosa mas triste y lamentable para él que pone en riesgo la joya mas valiosa que posee, y en la que están cifradas sus mas lisonjeras esperanzas de un alagüeño porvenir? Por que á decir verdad, ¿qué impide que México á su vez se eleve al alto grado de civilizacion y prosperidad á que ha conducido en tiempos pasados el catolicismo á las diversas potencias Europeas? ¿Por qué no habrá de electuar otro tanto entre nosotros y aun con tantas mayores ventajas, cuantas son las que indisputablemente tiene nuestro país sobre los del viejo mundo? Además, la unidad católica es hoy sin duda el único resorte que suple entre nosotros todas las veces de la unidad social: porque rotos ó demasiado gastados todos los demas vínculos que la constituyen, puede decirse sin temor de exagerar, que nuestra sociedad vive y se sobrepone á todos los elementos que se conjuran para su ruina y total exterminio, solo merced al vínculo católico. Este elemento vital es el que, profundamente arraigado en el corazon de nuestro pueblo para que se lo hubiera podido arrancar la charla interminable de unos cuantos novadores, difunde un vigor cada vez nuevo por sus miembros cansados ya de un prolongado sufrir: él es, quien derramando sobre su corazon el bálsamo de la esperanza, lo

hace paciente en la desgracia; él, quien lo alienta en la privacion de casi todos los goces sociales; él, y no una misera y culpable indolencia como se ha dicho equivocadamente, quien lo hace dócil, obediente y pacífico; él, en fin, forma todo el caudal con que cuenta y el único bien verdadero que disfruta nuestra sociedad; pues todos los otros, grandes y muy grandes como son, con que nos dotó la próspera mano del autor de la naturaleza, se hallan vuelvo á repetir, ó enervados ó menoscabados por no se que fatal situacion de nuestra sociedad.

Yo no encareceré aquí demasiado como fácilmente pudiera, los relevantes títulos que hacen entre nosotros al catolicismo acreedor, al ménos con iguales derechos que en el viejo mundo, á una gratitud, única en su especie: no diré que él personificado en el V. Padre Olmedo y en los otros Barones apostólicos sus dignos compañeros hizo por la Fé Ortodoxa una conquista mas grande para la civilizacion, que aquella que Cortés hacia al mismo tiempo, para la corona de Castilla: ni que él, ¿esto quien lo ignora? suavizó con la caridad Evangélica, la dura situacion de los conquistados, abriéndoles con la esperanza cristiana un muy mas vasto reino que el que perdian; ni que él fué la única salud de los vencidos, interponiéndose, como en tiempos mas recientes lo hizo otro fraile, el P. Belauzarán entre ellos y los vencedores con la enseña de la redencion; ni que él solo superó la insuperable barrera de los difícilísimos idiomas de Anáhuac; ni que él personificado en otro fraile, el Beato Sabastian de Aparicio, abrió senderos por los lugares mas escabrosos é intransitables: nada de esto diré, ni alegaré en su apoyo los hechos mas palmarios, ni los testimonios mas irrefragables (1). Pero como dejar de preguntar á los ingratos detractores del Clero Mexicano y en especial de nuestros frailes y de la corte Romana, ¿dónde estabais vosotros cuando el catolicismo zanjaba los cimientos de nuestra actual sociedad Mexicana? ¿En qué se ocupaban vuestros insignes maestros los Protestantes, los Jansenistas y los Deistas, cuando la Silla Apostólica expedia sus Bulas y blandia las formidables armas del Vaticano para oponer si posible fuera un muro de bronce á la total extincion de los indios y á las horribles vejaciones que tanto afligian á la Iglesia por

[1] Véase el célebre pasaje de Robertson citado por [Chateaubriand, Genio del Cristianismo. tom. 4. part. 264.

sus nuevos hijos, los primitivos pobladores de esta bella porcion de nuestro globo? ¡Ah! que los primeros devastaban ya desde entónces como despues lo han hecho los segudos y tereros á la Europa, y hacian vacilar al edificio de la sociedad entera, minándolo por su misma base y rompiendo los lazos de la unidad mas grandiosa que jamas existió sobre la tierra! (2). Pero esto sea dicho de pasoy solo para establecer esta premisa que es necesaria á mi intento, á saber: Que el asunto mas vital para México es hoy conservar ileso ese fecundo elemento de prosperidad Nacional y universal, EL CATOLICISMO, que ha sidoes y será por jamas la fuente indeficiente de todos los bienes sociales quedisfruta.

Vuelvo ahora á mi asunto principal, y observo desde luego con el Conde de Maistre ántes citado, «que la rabia anti religiosa del último siglo contra todas las verdades y todas las instituciones cristianas, se fijó principalmente contra la Santa Sede. Los conjurados sabian muy bien, y lo sabian mejor que todos los hombres bien intencionados, que EL CRISTIANISMO REPOSA ENTERAMENTE SOBRE EL SUMO PONTÍFICE y por lo mismo dirigieron todos sus tiros hácia este lado». Y he aquí ya porque oimos tan á menudo ese marmullo sordo, que ensalzando hasta las nubes los derechos que se pretende competir á las naciones y a sus gobiernos, les presenta como enemigo el mas formidable la política de Roma. Y para contraernos á México, ¿cuántos esfuerzos no ha hecho y está haciendo entre nosotros ese mismo espíritu anti religioso del último siglo, por menoscabar la adhesion y entera obediencia que, como católicos debemos al Papa? ¿Ni qué otra cosa significa esa perpétua desconfianza con que se examinan rigurosamente todas las Bulas y rescriptos Pontificios? ¿A qué otro fin tiende esa multitud de cuestiones sobre Patronato y sobre las demas regalías que se dice competen por un innato derecho á nuestros gobiernos? ¿De qué otro principio, ese celo que estos en varias ocasiones han desplegado por aquellos pretendidos derechos y que mas de una vez cubrió de luto á la Iglesia Mexicana? Desengañémonos, el mal es mas grave de lo que se cree: preciso es decirlo, las tendencias mas ó ménos ocultas de la política enemiga de Dios, es á

[2] Léase la Historia de la Reforma Protestante en Inglaterra é Irlanda, por Cobbett.

desgastar y despues á romper los lazos de la unidad católica, cuyo centro es sin disputa el Sumo Pontífice: pero adviértase que SIN EL SUMO PONTÍFICE TODO EL EDIFICIO DEL CRISTIANISMO ESTÁ MINADO (1) y á punto de desplomarse; y por mas que los novadores se empeñen en forjar sistemas á su antojo para alucinar al pueblo sencillo, siempre será verdadero que una vez separados del Papa por mas cristianos que parezcamos, estamos fuera de la Iglesia Católica.

Nadie debe, pues, sorprenderse de que un Mexicano, que ama á su patria, tome parte en un asunto, que tan directamente afecta al interes general y verdadero de ella; ni que un Eclesiástico vea por una causa en la que se coadunan é identifican las miras de engrandecimiento de la Iglesia verdadera, es decir, la católica, con las del Estado. ¡Oh y por cuan dichoso me daría yo, si acertara á contribuir aunque fuera con el óbolo de la viuda para tan sagrado objeto! Como quiera que sea, yo pido luces al Padre de ellas: y si no se digna coronar mi empresa, me sentaré tranquilo á esperar que otro le dé el lleno, seguro que ella es la causa de la verdad, y por lo mismo de Dios, la que ningun menoscabo puede sufrir por la nulidad de mis esfuerzos en defenderla.

En mi propósito no entra la novedad de las ideas tan peligrosa en esta clase de asuntos; ni lo elevado de los conceptos, que no pocas veces declina en obscuridad; ni la brillantez del estilo bajo cuyo pomposo follaje se esconde á menudo el error: *LATEL ANGIS IN HERVIS*: un sencillo recuerdo de la verdad católica, de esa verdad siempre antigua y siempre nueva, como almo destello de la luz perennal, noble y gallarda, como el encumbrado cedro del Libano, grata y bella como la alborada del dia que alumbró á la regeneracion del linaje humano; he aquí todo mi asunto. Su misma grandeza sabrá llenar los vacios de mi capacidad.

CAPITULO I.

¿QUIEN ES EL PAPA?

Un hecho existe en los anales del género humano, que llamó muy fuertemente la atencion de toda la antigüedad y so-

[1] Conde Maistre ubi supra.